

DIRECCIONALIDAD Y EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO DE LOS JÓVENES

DIRECTIONALITY AND VIOLENCE EXPRESSION IN DATING RELATIONSHIP OF YOUNG PEOPLE

FERNANDO RUBIO-GARAY¹

M. ÁNGELES LÓPEZ-GONZÁLEZ¹

LUIS ÁNGEL SAÚL¹

ÁNGELES SÁNCHEZ-ELVIRA-PANIAGUA¹

¹Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Psicología. Ciudad Universitaria. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid. Email: asanchez-elvira@psi.uned.es.

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>

Resumen

A pesar de que la violencia en el noviazgo se inicia con frecuencia durante la adolescencia y que se ha postulado como un factor de riesgo para formas graves de violencia en las parejas adultas, el corpus de investigación sobre esta problemática continúa siendo limitado. En este trabajo se investiga la direccionalidad y expresión conductual de las agresiones (psicológicas y físicas) cometidas y sufridas en las relaciones de noviazgo en una muestra (N = 69) de estudiantes con edades comprendidas entre los 16 y los 27 años. Los resultados hallados mostraron un patrón recíproco muy frecuente en la agresión psicológica pero, a medida que se agrava la expresión conductual de la violencia (e.g., golpes, amenazas o palizas), disminuye su carácter recíproco y se incrementa la unidireccionalidad de las agresiones. La variable género no predijo la direccionalidad de la violencia y no ejerció

un efecto significativo sobre las variables de estudio, *agresión cometida* (perpetración) y *agresión sufrida* (victimización). Además, la violencia psicológica/verbal fue la modalidad agresiva más empleada por los agresores y más sufrida por las víctimas. El trabajo presenta implicaciones prácticas que pueden contribuir a hacer visible esta problemática y a concienciar y sensibilizar a los poderes públicos para el desarrollo de medidas de prevención de la violencia y de intervención con las víctimas.

Palabras clave: violencia; relaciones de noviazgo; abuso en las relaciones; agresión psicológica; agresión física.

Abstract

Although dating violence frequently begins during adolescence and has been postulated as a

Artículo recibido: 20/01/2012

Artículo aceptado: 9/03/2012

risk factor for severe forms of adult partner violence, the body of research on this issue remains limited. In this paper, the directionality and behavioral expression of committed and sustained aggression (psychological and physical) in dating relationships is investigated in a sample (N=69) of students aged 16 to 27 years. The results showed a very frequent pattern of reciprocal psychological aggression. However, as the behavioral expression of violence worsens (e.g., slappings, threats and beatings), reciprocity decreases and directionality increases. Sex did not predict the directionality of violence and did not exert a significant effect on the study variables, committed aggression (perpetration) and assault (victimization). In addition, psychological/verbal violence was the most used by aggressors and the most suffered by victims. The work has practical implications since it can help to make this problematic visible and to raise the awareness of public authorities towards the development of violence prevention measures and intervention with victims.

Key words: dating violence; courtship abuse; psychological aggression; physical aggression.

Introducción

La violencia en las relaciones de noviazgo (a partir de ahora, VRN) puede conceptualizarse como todo ataque intencional de tipo físico, psíquico o sexual de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo (Public Health Agency of Canada, 2006). Aunque en la definición no se determina la edad de los miembros de la pareja, generalmente hay un cierto consenso en considerar que este término se refiere a parejas de novios adolescentes y adultos jóvenes (Lewis y Fremouw, 2001) que no conviven.

La mayoría de las investigaciones han estudiado las agresiones en el noviazgo en su doble vertiente (perpetración y victimización) y ha informado de tasas de prevalencia muy dispares; desde el 9 al 40% en agresiones físicas (Roscoe y Callahan, 1985; White y Koss, 1991) hasta tasas por encima del 80-90% en conductas agresivas de tipo psicológico/verbal (Harned, 2001;

Hird, 2000; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Schumacher y Slep, 2004). En España, las investigaciones también ofrecen tasas de prevalencia que oscilan entre el 7 al 40% en violencia física, hasta más del 90% en violencia verbal (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a, b). Esta variabilidad en los datos podría deberse a múltiples factores: a las diferentes definiciones operacionales del problema (Archer, 2000), factores metodológicos (Lewis y Fremouw, 2001) o incluso a la mediación de factores o determinantes como el consumo de sustancias o de alcohol, la delincuencia juvenil, etc. (e.g., Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Stappenbeck y Fromme, 2010).

Aunque para algunos autores la VRN tiene una estructura similar a la violencia que ocurre en parejas casadas o convivientes (Carlson, 1987); presenta, no obstante, algunas peculiaridades que justifican más, si cabe, el interés por su estudio, sobre todo desde la óptica de la prevención primaria y de la intervención con víctimas y agresores. En primer lugar, se ha documentado en diversas investigaciones (O'Leary y Slep, 2003; Quigley y Leonard, 1996) que la VRN es un importante factor de predicción de agresiones mucho más graves cuando se instaura la convivencia. Y en segundo lugar, la VRN presenta frecuentemente un carácter recíproco o bidireccional; esto es, que ambos miembros de la pareja ejercen y sufren conductas abusivas, fundamentalmente de tipo físico y psicológico (Lewis y Fremouw, 2001; Makepeace, 1981; Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997; O'Leary y Slep, 2003; Pedersen y Thomas, 1992; Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002). En este último aspecto, se han encontrado tasas similares de violencia recíproca (física y psicológica/verbal) en hombres y en mujeres (Billingham y Sack, 1986; Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Renner y Withney, 2010; Straus y Gelles, 1990). Sin embargo, la bidireccionalidad de la violencia psicológica y física en el noviazgo se ha estudiado, mayoritariamente, de manera global, sin analizar en detalle la direccionalidad de la violencia en sus diferentes expresiones conductuales (e.g., ofensas, insultos, amenazas, agarrones, empujones, bofetadas, etc.).

Teniendo en cuenta los antecedentes descritos, este trabajo se plantea con el objetivo general de analizar de manera pormenorizada la direccionalidad y frecuencia de las diversas manifestaciones agresivas de tipo psicológico y físico en el noviazgo, teniendo en cuenta el sexo de los miembros de la pareja. Y se concreta en los siguientes objetivos específicos: (a) explorar la direccionalidad de las diferentes expresiones de violencia psicológica y violencia física en función del sexo; (b) estudiar si la variable sexo ejerce un efecto significativo sobre el tipo de agresión cometida o sufrida; y (c) analizar qué tipo de violencia (psicológica, física media o física grave) es más empleada por los agresores o más sufrida por las víctimas.

Método

Participantes

En el estudio participaron 69 personas, el 49.3% hombres ($n = 34$) y el 50.7% mujeres ($n = 35$), con edades comprendidas entre los 16 y los 27 años ($M = 19.12$, $DT = 2.26$). Todos eran estudiantes de un centro educativo público de Madrid, 27 alumnos cursaban Bachillerato (39.1%) y 42 (60.9%) Formación Profesional de Grado Medio. Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico accidental.

Instrumentos

Previamente a la evaluación de las conductas agresivas, se recogieron datos sociodemográficos referentes al sexo, la edad y el nivel de estudios.

La evaluación de la violencia cometida y sufrida se realizó con una versión en español de la *Escala de Tácticas de Conflicto Modificada* (M-CTS, Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007). La *Modified Conflict Tactics Scales* (M-CTS, Neidig, 1986) deriva de la *Conflict Tactics Scale* (CTS, Straus, 1979) y está compuesta por 18 ítems bidireccionales (para agresor y víctima) con formato de respuesta tipo *Likert* y cinco posibilidades de respuesta (1 =

nunca; 2 = rara vez; 3 = algunas veces; 4 = a menudo; y 5 = muy a menudo). Esta escala se ha mostrado especialmente útil para evaluar cómo los jóvenes resuelven los conflictos de pareja (Straus y Gelles, 1990). Los análisis factoriales han identificado cuatro factores consistentes (Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007): (a) *argumentación/razonamiento* (ítems 1, 2 y 3), es la forma no agresiva de resolver conflictos (α de Cronbach = .31, tanto para perpetración como para victimización); (b) *agresión psicológica/verbal* (ítems 4, 5, 6, 7 y 8), refleja conductas agresivas verbales o psicológicas como insultos, discusiones, ofensas y amenazas ($\alpha = .81$ para perpetración y .82 para victimización); (c) *agresión física media* (ítems 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15), supone la utilización de tácticas agresivas que no implican daños o lesiones físicas graves ($\alpha = .77$ para perpetración y .81 para victimización); y d) *agresión física grave o severa* (ítems 16, 17 y 18), implica el uso de conductas agresivas físicas con graves consecuencias sobre la integridad personal. La versión española ha sido validada por Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007) en una amplia muestra de adolescentes y jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y 26 años, y puede considerarse un adecuado instrumento de medida de la agresión en población adolescente. Su fiabilidad, estimada mediante α de Cronbach para perpetradores, es similar, aunque ligeramente inferior en algunas subescalas, a la encontrada para la muestra de estudio en perpetración (.46 en *argumentación*; .66 en *agresión psicológica/verbal*; .87 en *agresión física media*; .92 en *agresión física grave*) y en victimización (.38 en *argumentación*; .63 en *agresión psicológica/verbal*; .87 en *agresión física media*; .93 en *agresión física grave*). La subescala *argumentación* no se utilizó en este trabajo por su baja consistencia interna. Esta baja fiabilidad podría deberse, tal y como indican Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007), al pequeño número de ítems (tres) que la componen.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó dentro del horario lectivo del centro, con el consentimiento expreso de la Dirección y de las familias de los menores de edad. La evaluación se realizó en

el aula, en el contexto habitual de los alumnos y contó con la colaboración de dos profesores y de la responsable del servicio de orientación del instituto. Además, se destacó la importancia de responder sinceramente a todas las cuestiones planteadas y se informó que todos los datos obtenidos serían confidenciales y que se respetaría el anonimato de los participantes en todo momento.

Diseño

Se trata de un estudio *ex post facto* prospectivo simple. La variable independiente fue el sexo (hombres vs. mujeres). Las variables dependientes fueron la agresión cometida y la agresión sufrida en sus formas psicológica, física

media y física grave. Dado que el número de ítems que integran cada subescala (psicológica, física media y física grave) es diferente, las puntuaciones de cada sujeto fueron promediadas por el número de ítems de cada subescala, a fin de poder llevar a cabo el análisis de medidas repetidas.

Resultados

Análisis de la Direccionalidad de la Violencia

En la tabla 1 se muestran el número y porcentaje de participantes que emplearon diferentes expresiones de violencia psicológica/verbal y violencia física (media y grave) de forma bi-

Tabla 1

Análisis descriptivo de la bidireccionalidad en las diferentes expresiones conductuales de la violencia psicológica y violencia física (media y grave) contenidas en la MCTS

Expresión conductual de la violencia	Bidireccionalidad	
	n	%
Expresión conductual de la violencia psicológica		
<i>Fastidiar o "picar"</i>	63	91.30
<i>Llorar</i>	62	89.85
<i>Negarse a hablar de un tema</i>	57	82.60
<i>Marcharse de la habitación</i>	57	82.60
<i>Maldecir o insultar</i>	37	53.62
Expresión conductual de la violencia física (media y grave)		
<i>Empujar o agarrar</i>	27	39.13
<i>Intentar sujetar físicamente</i>	25	36.23
<i>Golpear o morder</i>	18	26.08
<i>Amenazar con golpear o lanzar objetos</i>	16	23.18
<i>Lanzar algún objeto</i>	14	20.28
<i>Abofetear</i>	14	20.28
<i>Golpear, dar patadas o lanzar algún objeto</i>	13	18.84
<i>Amenazar con un cuchillo o arma</i>	3	4.34
<i>Intentar ahogar</i>	2	2.90
<i>Dar una paliza</i>	2	2.90

Tabla 2

Direccionalidad de la violencia psicológica y física en función del género: tabla de frecuencias

	Agresión psicológica/verbal		Agresión física	
	Unidireccional	Bidireccional	Unidireccional	Bidireccional
Hombres	1	33	22	12
Mujeres	0	35	20	15

direccional. Cada una de las expresiones de la violencia se corresponde con un ítem de la MCTS.

Para analizar la direccionalidad de la violencia en función del sexo, se crearon dos nuevas variables (direccionalidad de la violencia psicológica y direccionalidad de la violencia física), computándose como *bidireccional* cuando los participantes informaron haber cometido y sufrido un acto agresivo psicológico o físico, y como *unidireccional* cuando informaron haber agredido y no haber sido víctima, o bien, haber sido víctima y no ser agresor. En la Tabla 2 se muestran los datos referidos a la direccionali-

dad de la agresión psicológica y física, respectivamente, en función del sexo. Así, el 98.55% de los participantes informaron del empleo recíproco de la violencia psicológica y, en menor medida (39.13%), de la agresión física.

Las relaciones entre el sexo y la direccionalidad de la agresión psicológica y física se analizaron mediante sendos análisis de regresión logística (uno para cada forma de violencia) con introducción simultánea de variables, tomando como variable de agrupamiento la agresión (psicológica o física) y como predictor la variable sexo (hombre vs mujer). Los resultados mostraron que el sexo no hizo una apor-

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de la agresión cometida y sufrida (psicológica, física media y física grave) en función del sexo

	Género		Total	F(2,64)
	Hombres	Mujeres		
	M(DT)	M(DT)	M(DT)	
Agresión cometida				
Agresión psicológica	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^a	175.994*
Agresión física media	1.21(0.34)	1.21(0.35)	1.27(0.48) ^b	
Agresión física grave	1.06(0.34)	1.00(0.00)	1.03(0.24) ^c	
Agresión sufrida				
Agresión psicológica	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^d	194.755*
Agresión física media	1.34(0.61)	1.21(0.35)	1.27(0.50) ^e	
Agresión física grave	1.14(0.53)	1.00(0.00)	1.07(0.38) ^f	

Nota. Las escalas cuyas medias no presentan diferencias significativas en las comparaciones post hoc están señalados con idéntico superíndice. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

tación significativa a la ecuación y no predijo la direccionalidad de la agresión psicológica ($Wald = .000, p = .998$). En cuanto a la direccionalidad de la agresión física, los resultados del análisis de regresión logística tampoco indicaron efectos significativos del sexo ($Wald = .372, p = .542$).

Agresión Cometida y Agresión Sufrida en Función del Sexo

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las variables dependientes en función del sexo, calculándose estadísticos de tendencia central y de dispersión (ver Tabla 3).

Con el fin de analizar la *agresión cometida* y la *agresión sufrida* en sus diversas formas (psicológica, física media y física grave) en función del sexo de los participantes, se realizaron dos análisis de varianza (ANOVA) independientes de medidas repetidas, tomando como factor intragrupo la agresión (agresión psicológica, agresión física media y agresión física grave) y como factor intergrupo el sexo (hombre y mujer). El nivel de confianza aceptado para todos los contrastes de hipótesis fue del 95%, contraste bilateral.

Los resultados del ANOVA de medidas repetidas realizado para la variable *agresión cometida*, no mostraron efectos principales significativos de la variable independiente sexo, $F(1,65) = 0.312, p = .578, \eta^2_p = .005$ sobre la *agresión cometida*. De igual manera, en el ANOVA realizado para la *agresión sufrida*, el sexo tampoco ejerció efectos significativos sobre la agresión, $F(1,65) = 2.638, p = .109, \eta^2_p = .039$.

Análisis de las Diversas Formas de Agresión Cometida y Agresión Sufrida

En cuanto a las diferentes formas de *agresión cometida* (psicológica, física media y física grave) el ANOVA de medidas repetidas sí mostró diferencias estadísticamente significativas entre los tres niveles del factor intrasujeto agresión. Dado que no se cumplió el supuesto de esfericidad ($W = .831, p < .05$), se aplicó la corrección *Greenhouse-Geisser*, $F(2,64) = 175.994, p =$

$.000, \eta^2_p = .730$. Así, las comparaciones múltiples a posteriori mediante la prueba de *Bonferroni* evidenciaron que la agresión psicológica fue la forma más empleada, seguida de la agresión física media y por último de la agresión física grave, tal y como puede verse en la Tabla 3.

En la variable *agresión sufrida*, el ANOVA puso de manifiesto diferencias entre los niveles de agresión. En este caso, también se aplicó la corrección de *Greenhouse-Geisser*, $F(2,64) = 194.755, p < .001, \eta^2_p = .750$, al no cumplirse el supuesto de esfericidad ($W = .771, p < .05$). Las comparaciones *post hoc* dos a dos mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los tres tipos de agresión, siendo la agresión psicológica la más sufrida por las víctimas, seguida de la agresión física media y la agresión física grave (véase Tabla 3).

Discusión

En este trabajo se ha estudiado la direccionalidad y expresión conductual de diversas conductas agresivas en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes. Con respecto a la direccionalidad de la VRN, los resultados evidencian la frecuente utilización recíproca de conductas agresivas por parte de ambos miembros de la pareja, sobre todo en el caso de violencia psicológica/verbal. Estos datos estarían en la línea de otras investigaciones (e.g., Bookwala et al., 1992; Gray y Foshee, 1997; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a, b) que han mostrado un patrón de agresión mutuo en el contexto del noviazgo. Sin embargo, con respecto a la violencia física no prevalece un patrón bidireccional, pues son más los participantes que informan de actos agresivos en una sola dirección. Además, el análisis más pormenorizado de la direccionalidad de las diferentes expresiones de violencia recogidas en la MCTS, pone de manifiesto que la bidireccionalidad decrece conforme se incrementa la gravedad de la expresión conductual de la agresión, es decir, es muy frecuente que la reciprocidad tenga lugar en comportamientos hostiles (e.g., negarse a hablar de un tema, marcharse de la habitación, o fastidiar o «picar»), y mucho menos, afortunadamente, en agresiones físicas severas (e.g., amenazas con armas, palizas o intentos de ahogamiento).

Sin embargo, resulta preocupante que la reciprocidad tenga lugar con cierta frecuencia en otras expresiones de la violencia, cuyas consecuencias sobre la salud física y psíquica pueden ser también muy graves, como, por ejemplo, en la sujeción física, empujones, agarrones, lanzamiento de objetos, golpes o mordiscos. En este sentido, es probable que, un porcentaje no desdeñable de adolescentes y jóvenes consideren las agresiones como una conducta «normal» y aceptable. No en vano, tal y como se viene recogiendo en la literatura, es posible que el patrón de agresiones mutuas constituya un estilo interactivo habitual y una forma de resolver los conflictos en muchas parejas (Hird, 2000; Jezl, Molidor y Wright, 1996; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a; Wekerle y Wolfe, 1999). Además, hay que reseñar que el sexo de los participantes no predice la direccionalidad de la violencia psicológica o física y, tanto hombres como mujeres, presentan tasas similares de violencia recíproca, en la línea de los hallazgos de Renner y Whitney (2010).

Con respecto al segundo de los objetivos planteados, los resultados obtenidos no muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres en el tipo de agresión cometida o sufrida. Estos hallazgos se contraponen a los diversos estudios que indican una mayor tendencia de las mujeres a cometer actos agresivos de tipo psicológico/verbal (e.g. Corral y Calvete, 2006; Hird, 2000; Malik et al., 1997; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007b; Muñoz-Rivas, González, Graña y Peña, 2007; Riggs y O'Leary, 1996) y de tipo físico medio como bofetadas, agarrones o empujones (e.g., Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Foshee, 1996; Gray y Foshee, 1997; Jenkins y Aube, 2002; Sears, Byers y Price, 2007; Sharpe y Taylor, 1999). A pesar de que la literatura indica mayoritariamente que, en las relaciones de noviazgo, las mujeres cometen más actos agresivos que los hombres, entendemos que podría deberse a que no son tan reacias como los hombres a expresar que abofetean o empujan a sus parejas, probablemente por la mayor tolerancia social (potenciada por el cine y la publicidad) de las agresiones medias cuando son perpetradas por las mujeres (González y Santana, 2001). En cambio, los hombres que ejercen violencia podrían no querer asumir su papel de

agresor, negando o minimizando los actos violentos, y sentir temor al rechazo de los demás si informan que agreden a sus parejas (Molidor y Toman, 1998). En este sentido, se ha argüido que las respuestas dadas en los autoinformes podrían estar sesgadas o influidas por la deseabilidad social (Riggs, Murphy y O'Leary, 1989). Todos estos hallazgos invitan a indagar sobre las verdaderas causas de la agresión de las mujeres hacia los hombres en una relación de noviazgo, así como sobre la posible influencia de la deseabilidad social (sobre todo en el caso de los varones) en los datos aportados en los autoinformes (Saunders, 1991). Por añadidura, las mujeres que agreden físicamente suelen expresarlo con más frecuencia a los demás porque tienden a experimentar sentimientos de culpa (Sharpe y Taylor, 1999). Este último aspecto pone en evidencia la importancia de investigar el papel de las diferentes emociones morales (vergüenza y culpa) que sienten hombres y mujeres tras cometer una agresión. En cuanto a la agresión física grave cometida, tampoco se encuentran diferencias entre hombres y mujeres, a pesar de que la literatura viene indicando que los hombres cometen más agresiones físicas severas que las mujeres (González, 2008; Swart et al., 2002). En este caso, es probable que también la deseabilidad social pueda minimizar o enmascarar la agresión cometida por los varones, tal y como se ha indicado para la violencia menos grave.

En lo que se refiere a la variable agresión sufrida, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las tres formas analizadas, a pesar de que en algunas revisiones se viene indicando que los hombres sufren mayores niveles de victimización que las mujeres (Álvarez-Deca, 2009; Fiebert, 2004; Magdol, Moffitt, Caspi y Silva, 1998; O'Leary y Slep, 2003; White y Koss, 1991). Sin embargo, esta mayor victimización de los hombres en la VRN contrasta fuertemente con los datos que evidencian una mayor victimización por parte de las mujeres que tienen pareja estable (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003). En el caso de las mujeres, es posible que, con el uso de entrevistas personalizadas, se pudiera captar la compleja experiencia del maltrato, sobre todo considerando las críticas aducidas por algunos autores ante la utilización exclusiva de técnicas cuantitativas (Reed,

Rai, Miller y Silverman, 2010).

Finalmente, en relación con el tercero de los objetivos específicos, los resultados muestran que la agresión psicológica es la forma de violencia más empleada por los agresores y más sufrida por las víctimas, seguida de la violencia física media y, por último, de la grave. Los hallazgos encontrados se sitúan en la línea de los datos provenientes de otros estudios (Gray y Foshee, 1997; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a, 2007b; Rey, 2008; Schumacher y Slep, 2004) y podrían estar relacionados con la exposición a modelos familiares violentos, especialmente durante la infancia y la adolescencia, que conducirían a una justificación de la violencia y supondrían un incremento considerable del riesgo a ejercerla (Díaz-Aguado, 2003; Krug et al., 2003).

Esta investigación presenta algunas limitaciones de tipo metodológico. En primer lugar, las derivadas del propio tipo de muestreo empleado (no probabilístico), así como del modesto tamaño muestral. En segundo lugar, la *Escala de Tácticas de Conflicto* no ha estado exenta de críticas (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; véase también González y Santana, 2001), incluso en la validación que se realiza con población española (Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007). Así, los propios autores de la validación española advierten que los ítems *cinco*, *siete* y *ocho* podrían presentar problemas de contenido.

A pesar de las limitaciones descritas, pensamos que este estudio resulta relevante al poner el foco de atención en la problemática de la VRN y alertar de las elevadas tasas de agresión cruzada de tipo psicológico y verbal. Por tanto, sería conveniente concienciar a gobiernos, instituciones y a la población en general, sobre la necesidad de hacer visible este problema y de poner en marcha programas de prevención de la violencia en la escuela y en otros ámbitos comunitarios (Cornelius y Resseguie, 2007; Renner y Whitney, 2010). No debemos olvidar que la violencia en el noviazgo es, frecuentemente, el germen de la violencia doméstica y de la violencia de género.

Referencias

- Álvarez-Deca, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica [Intimate partner violence: bidirectional and symmetric]*. Madrid, España: Visión Libros.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680. doi: 10.1037//0033-2909.126.5.651.
- Bergman, L. (1992) Dating violence among high school students. *Social Work*, 37, 21-27.
- Billingham, R. E. y Sack, A. R. (1986). Courtship violence and the interactive status of the relationship. *Journal of Adolescent Research*, 1, 315-325. doi: 10.1177/074355488613006.
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 297-311.
- Carlson, B. E. (1987). Dating violence: a research review and comparison with spouse abuse. *Social Casework*, 68, 16-23.
- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D. y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 467-473.
- Clark, M., Beckett, J., Wells, M. y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology*, 20, 264-281. doi: 10.1177/00957984940203002.
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: a review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes [Assessment of violence in intimate relationships by means of the Conflict Tactics Scales: Factor structure and gender differences in youngsters]. *Psicología Conductual*, 2, 215-234.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia [Adolescence, sexism, and violence]. *Pa-peles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Fernandez-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating rela-

- tionships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse Negl*, 34, 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*-versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Fiebert, M. S. (2004). References examining assaults by women on their spouses or male partners: An annotated bibliography. *Sexuality & Culture*, 8, 140-176.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57. doi: 10.2307/585658.
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286.
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* [Violence in Dating Relationships Among Youth and Adolescents in the Community of Madrid] (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes [Violence among young couples]. *Psicothema*, 13, 121-131.
- Gray, H. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-141.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi: 10.1006/jado.1999.0292.
- Jenkins, S. S. y Aube, J. (2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1106-1118. doi: 10.1177/01461672022811009.
- Jezi, D. R., Molidor, C. E. y Wright, T. L. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87. doi: org/10.1007%2F01876596.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen* (pp. 97-101). Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A. y Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabitators. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Malik, S., Sorenson, S. B. y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21, 291-302.
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194. doi: 10.1177/1077801298004002004.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González M., P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española [Validation of the modified version of the Conflict Tactics Scale (M-CTS) in a Spanish population of youths]. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., González, M. P., Graña, J. L. y Peña, M. E. (2007). Análisis de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo en una muestra juvenil de la Comunidad Autónoma de Madrid [Analysis of Aggressive Behaviors in Dating Relationships in a Youthful Sample of the Autonomous Community of Madrid]. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7(1), 97-111.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137.

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in spanish university students. *Psicothema*, *19*, 102-107.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, *32*, 314-327.
- O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, *42*, 473-479. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Pedersen, P. y Thomas, C. D. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian University sample. *Canadian Journal of Behavioural Science*, *24*, 490-501.
- Public Health Agency of Canada (2006). *Violence in Dating Relationships*. Recuperado de http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/2006-dat_e.pdf.
- Quigley, B. M. y Leonard, K. E. (1996). Desistance of husband aggression in the early years of marriage. *Violence and Victims*, *11*, 355-370.
- Reed, E., Raj, A., Miller, E. y Silverman, J. G. (2010). Losing the «Gender» in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner Violence. *Violence against Women*, *16*, 348-354. doi: 10.1177/1077801209361127.
- Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2010). Examining Symmetry in Intimate Partner Violence Among Young Adults Using Socio-Demographic Characteristics. *Journal of Family Violence*, *25*, 91-106. doi: 10.1007/s10896-009-9273-0.
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura [*Prevalence, Risk Factors and Problems Associated with Dating Violence: a Review of the Literature*]. *Avances en Psicología Latinoamericana*, *26*, 227-241.
- Riggs, D. S., Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Intentional falsification in reports of interpartner aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, *4*, 220-232.
- Riggs, D.S. y O'Leary, K.D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: an examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, *11*, 519-540.
- Roscoe, B. y Callahan, J. (1985). Adolescents' self-report of violence in families and dating relations. *Adolescence*, *20*, 545-553.
- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, *6*, 336-344.
- Schumacher, J. A. y Slep, A. M. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, *5*, 231-243. doi: 10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, *30*, 487-504. doi: 10.1016/j.adolescence.2006.05.002.
- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, *21*, 165-175.
- Stappenbeck, C. A. y Fromme, K. (2010). A longitudinal investigation of heavy drinking and physical dating violence in men and women. *Addictive Behaviors*, *35*, 479-485. doi: 10.1016/j.addbeh.2009.12.027.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family*, *41*, 75-88.
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the national family violence resurvey and other studies. En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8.145 families* (pp. 95-112). New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence*, *25*, 385-395. doi: 10.1006/jado.2002.0483.
- White, J. W. y Koss, M. P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, *6*, 247-256.